Paper - Comunicación

Observar, interpretar y representar el tiempo en el espacio. Propuesta para una didáctica de la historia de la arquitectura.

Dongarrá, Pilar. Fernández, Sebastián. Gallego, Sergio. Luases, María Eugenia. Londoño, Roberto. Moreno, Juan. Robles, Marcelo. Rotavista, Hector Augusto.
Asistentes: Schnegen, Micaela y Suriano, Milagros.

investigacion.hist.arq@gmail.com; rojolondono@gmail.com; mjpr.mail@gmail.com; augustorotavista@gmail.com; arq.sergiogallego@gmail.com; pilardongarra@gmail.com; luasesgma@gmail.com; fernandez_sebastianj@hotmail.com; juanmorenoortulano@yahoo.com.es

Universidad Nacional de la Matanza. Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas. Programa de Arquitectura. Cátedra Historia y Crítica III y IV. San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Línea temática 1. Escalas, diagnósticos y representaciones

Palabras clave

Historia de la arquitectura | Entorno urbano | Recorridos | Lugar | Temporalidades.

Resumen

El trabajo presenta un avance de investigación referido al problema de la enseñanza y el aprendizaje de la historia de la arquitectura. En tanto investigación aplicada, apunta al objetivo de construir herramientas que, con sentido crítico, incentiven la reflexión en torno a algunos temas vinculados al pasado en general y a ciertos lugares y temporalidades en particular. Con este propósito, partimos de considerar el entorno urbano y el recorrido, como fundamentos didácticos. Se busca acercar la experiencia de la ciudad; ámbito desde donde resulta posible la indagación en diferentes escalas de observación, tanto espaciales como temporales.

La mirada a los entornos urbanos se motiva en el interés por encontrar elementos cognitivos que

contribuyan a un aprendizaje significativo (siguiendo a Ausubel). Es decir, buscamos un principio pedagógico que opere desde el conocimiento que tienen de sí lxs estudiantes, por un lado, y aquel que deriva de la mirada atenta al entorno por el otro.[1] El propósito de "historizar" lo observado, según sostenemos, resulta idóneo para enriquecer dicho conocimiento previo, hacerlo inteligible y de este modo, trascender el sentido común. Se trata por tanto de comprender la ciudad como un palimpsesto sobre la cual suceden un sinnúmero de episodios que pueden ser *observados*, *interpretados* y *representados*, mediante el sondeo de los estratos sedimentados a lo largo del tiempo (verticales y horizontales).

En la primera parte se exponen los términos teóricos generales vinculados al denominado *giro espacial* y su incidencia hermenéutica en el entorno urbano. En la segunda parte, se presentan algunas nociones vinculadas al entorno urbano como ámbito de inscripción y el recorrido como principio metodológico. En la tercera parte, se tratan los problemas particulares del enfoque didáctico, que han sido observados a lo largo de una primera experiencia específica desarrollada en los Trabajos Prácticos de los cursos de Historia y Crítica III y IV del Programa de Arquitectura, Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas de la Universidad Nacional de la Matanza. Experiencia que constituye la base empírica de la presente investigación.

Primera parte

"Giro espacial"

A comienzos del siglo XX se sucedieron cambios en los modos de comprender y explicar la historia. Cambios que discutieron los grandes modelos historiográficos: el positivismo, el marxismo y la escuela de los Anales. En consecuencia, se establecieron no una, sino múltiples "formas de hacer historia" como lo identifica Peter Burke. Con esta renovación en los modos de ver, surgió en la década de los ochenta, un fenómeno denominado *el giro espacial*. Este giro, con antecedentes en Simel, Benjamin, Foucault, Lefebvre entre otros, antes que rupturista, ha supuesto un nuevo posicionamiento en la relación dialéctica espacio – tiempo (Muñoz González, 2019). En síntesis, el

[1] Esta búsqueda surge de interpretar las señales de crisis por las que atraviesa la formación en arquitectura en general y el estudio de la historia en particular Ver: Carpo (2010) y Weddle y Neveu (2011).

giro advierte sobre otras formas de interpretar y representar el pasado, en las que se privilegia la lectura de fenómenos del comportamiento humano en el espacio. Asunto que muy rápidamente fue asumido por las ciencias sociales que, desde entonces, han buscado *espacializar* sus estudios como complemento al texto y al dato, para encontrar ahí, en el territorio, una salida a su presunta crisis.

El trabajo de las ciencias sociales -de la geografía principalmente- ha sido fundamental en este sentido: el espacio, entendido como una noción abstracta, una serie de planos (digamos cartesianos) sobre los que sucedían los hechos, pasó a ser entendido ahora como una entidad problemática. En este sentido resulta especialmente significativo el aporte que hizo Henri Lefebvre para los estudios urbanos con la formulación de la "trialéctica espacial" compuesta por: el espacio concebido (planificado), el espacio percibido (individual), y el espacio vivido (común). Derivaciones de los campos físico, mental y social respectivamente (Quesada, 2016). Sobre esta base trialéctica sumado a las nociones históricas elaboradas por Braudel, Harvey elaboró la noción de las temporalidades, como una de las propiedades esenciales de la vida social:[2] "la acumulación de largo plazo en los ciclos de las finanzas, la industria y la infraestructura y en la corta duración de la memoria y el significado a la escala de las comunidades y los individuos" (Hubbard, Kitchin y Valentine 2004)

Se habla así del espacio social, del espacio productivo, del espacio colectivo y hoy, del espacio virtual. Con esto y, como asunto que atañe directamente a la historia de la arquitectura, el espacio urbano y arquitectónico también ha sido revisado desde nuevas perspectivas: por un lado, las que derivan de las teorías basadas en una mirada objetiva, mensurable (cuantitativa) y por otra parte, aquellas que anteponen la percepción y la subjetividad (cualitativa) como un factor decisivo del conocimiento. En cualquier caso, el ambiente construido se presenta como una noción central, tal como sostiene Edward Soja al reconocer su primacía en la configuración socioespacial: "La ciudad fue primero", afirma Soja, como hipótesis que posiciona el orden urbano en tanto condición para el orden político y social.

La discusión en torno a las nociones del espacio derivó así, en una diferenciación entre espacio y lugar. Sutil distinción de términos que ha sido crucial en la medida que modifica la mirada: pone de manifiesto la presencia y actividad de los seres humanos, ya sea como individuos o como aglomeraciones, habilitando nuevas perspectivas en los estudios antropológicos, culturales y psicológicos (Hubbard, Kitchin y Valentine 2004). Estos asuntos han llevado también, al surgimiento de campos enteros de investigación dentro de las disciplinas del urbanismo y la arquitectura, más allá de los enfoques técnico-morfológicos.[3]

En este punto conviene preguntar por la incidencia que podría tener el giro espacial en los modos de hacer y diseminar la historia de la arquitectura.

---

[2] La noción de las temporalidades se vincula a "las duraciones". Asunto tratado por varios autores. Por ejemplo, Spinoza en el siglo XVII en "Enigmas del tiempo" o bien, Braudel y la "historia como un motor de tres tiempos: La factual, la cíclica-coyuntural y la larga duración."

[3] La noción de *Topofilia*, promovida por Yi Fu Tuan, es uno de los referentes de los campos de estudio surgidos tras el giro espacial que ha tenido incidencia en los estudios urbanos.

Resulta claro el impacto en la teoría de la arquitectura y la ciudad, lo que conlleva una nueva mirada que ha sido instrumentalizada recientemente por algunos programas académicos que suscriben a la noción del "ambiente construido" (*built environment*). Se trata de un campo de estudios emergente, de carácter multidisciplinario, que asume la complejidad de trabajar desde la combinación de saberes específicos -dentro de los cuales está la arquitectura-. Si bien es una tendencia que ha surgido con la entrada al nuevo siglo, no resulta tan natural encontrarla en los modos de abordar el pasado en la práctica docente de la historia de la arquitectura.[4]

Estrategias para abordar la historia de la arquitectura

> *La historia puede estudiarse de dos modos: vertical u horizontalmente. En el primer caso, sucede lo mismo que en una visita al museo: pasamos de una sala a otra, de los bizantinos al siglo XIV, de los maestros del siglo XVI a los barrocos. Y es un método que tiene el carácter abstracto y explícito de la historia de las ideas […] El segundo caso, el de la periodización horizontal, es más concreto, se aproxima a la sociología. Puede compararse con una visita a los nuevos barrios de una ciudad. Lo viejo, lo antiguo falso, lo moderno falso y lo moderno, coexisten; dos casas contiguas están construidas de modos diversos.*
>
> Eugenio Battisti. (1997)

Con el propósito de abordar la cuestión de la docencia, partiremos de algo que parece indiscutible: aunque varíe en intensidad, enfoque y extensión, *la historia* constituye un área que permanece en los estudios de arquitectura. Dice Roberto Doberti (no sin cierta exageración) que la "arquitectura es la historia de la arquitectura". Esto sitúa la conciencia del pasado, de la experiencia acumulada y del repertorio construido como un conocimiento que otorga un sentido de pertenencia al hacer y al pensar. Es decir, un fundamento disciplinar. Pero ¿Cómo abordar un fenómeno tan amplio, complejo y con tantas aristas? ¿desde donde se puede ver lo que ha sido y cómo se puede relacionar con el presente? ¿Debe ser un insumo para el proyecto o un soporte autónomo que aliente la crítica?

Para enfrentar estos dilemas, la historia de la arquitectura en el plano de la práctica docente dispone de diversas aproximaciones que tienen una directa incidencia en las didácticas que se han adoptado para esta materia. En términos generales y circunscribiendo el problema a occidente, podría decirse que se trata de dos estrategias básicas -con sus consabidas variaciones-, siempre en busca de formas de orden y explicación a los distintos problemas de la arquitectura, lo que deriva necesariamente, en una multiplicidad de enfoques.

La primera, es la estrategia cronológica. Vinculada a la historia del arte, parte del principio de la similitud, la regularidad y busca las semejanzas, los rasgos identitarios que hacen reconocible ciertas producciones en un lapso

[4] Como fenómeno particular del ámbito de las escuelas de arquitectura, ha tenido lugar en los últimos 20 años la incorporación del problema del ambiente construido en algunos programas. Esto ha tenido efecto especialmente en Inglaterra, Manchester Institute of Technology (MIT) y Bartlett UCL etc. También en Holanda, TU Delft, en Suiza, ETH Zurich y en Estados Unidos, Harvard, MIT etc.

determinado. Esto lleva a la demarcación de “períodos” y a su consecuente ordenamiento cronológico dispuesto en las mallas curriculares. Esta estrategia general acude a las tipologías espaciales y al canon, o conjunto de normas para determinar, desde un ideal, los grados de semejanza de los elementos que permitan identificar y comparar. Así, a partir de la comparación se busca todo aquello que se acerque a este estado ideal, es decir, a lo canónico. Se permite de este modo, no sólo distinguir entre una catedral románica y una gótica, sino que, además, queda habilitado un principio de interpretación y valoración.

Una segunda, sería la estrategia temática. La producción de la arquitectura y su proceso de historización han girado en torno a ciertas cuestiones que les son propias y se arraigan en el centro de la discusión disciplinar. En esta segunda estrategia hay un desplazamiento respecto al orden estrictamente cronológico y se busca aquello que parecen ser problemas comunes. Así, mediante este distanciamiento, se abre la posibilidad de ejercer recortes que permitan identificar nociones conceptuales (teoría)y con esto, especializar el conocimiento. Aquí, antes que semejanzas, importa encontrar las diferencias. Esto es, descubrir las maneras como se han encontrado soluciones a los distintos problemas de la arquitectura, representada en ideas, obras, artífices. El interés que subyace en esta modalidad se basa justamente en profundizar en asuntos que sean transversales al repertorio construido. Por ejemplo: los modos de habitar, la técnica, lo monumental, lo vernacular, la arquitectura para la salud, la educación etc. como ejemplos de los infinitos temas y cuestiones que puedan ser historiadas.

Habría una tercera estrategia, que, para los efectos de este trabajo, llamaremos topográfica. Resulta menos común quizás, porque está implícita en las dos anteriores. En consonancia con el giro espacial, corresponde a la mirada al pasado situada en los lugares, en los ambientes construidos, ahí, donde sucede la construcción (y la destrucción) de la arquitectura y la ciudad. Sería el “caso de la periodización horizontal”, como diría Battisti. Se trata de un abordaje que conlleva una instrumentación diferente, que parte por asumir la sincronía, la convivencia de las diferentes temporalidades que acompañan los procesos de transformación. Las obras de arquitectura, los espacios comunes y públicos, son las piezas que permiten comprender dicha transformación en tanto hacen parte de la evidencia del lugar. Este abordaje resulta por lo tanto más empírico que los dos anteriores: parte de la observación directa y se complementa con el estudio de otras fuentes como son los textos, los testimonios, los planos, las fotografías, los dibujos, para con esto, proyectar imágenes del pasado, de aquello que fue, que estuvo ahí. Así, en el ejercicio de restituir los estados del pasado, surge la necesidad de encontrar explicaciones, de preguntar el porqué y el cómo de las transformaciones. Lleva a indagar en los contextos de producción y recepción, en los agentes, circunstancias, intereses que pudieron intervenir y dar cuenta de la diferencia entre lo que denota el paisaje y lo que connota su significación. En otras palabras, podríamos decir que, si las dos primeras son formas de la “historia de la arquitectura” (diacrónica, deductiva) esta tercera sería más bien, una forma de “historia con la arquitectura” (sincrónica, inductiva). Es esta, precisamente, la que intentamos desarrollar a lo largo de este trabajo.

Segunda parte.
Entorno, paisaje urbano, recorrido dinámico y estático.

Según hemos querido explicar hasta este punto, nos interesa explorar el abordaje topográfico y su potencial didáctico. Para esto, queremos poner el acento en dos aspectos: El entorno urbano como ámbito de inscripción y los recorridos como recorte y principio metodológico. El primero, contiene todos los aspectos de la vida urbana y se hace presente en los espacios públicos, las redes de infraestructura, los edificios. En general, se puede decir que se trata de lugares donde se representan, se escenifican, las distintas formas de habitar, a través de una compleja serie de relaciones y operaciones permanentes que involucran múltiples disciplinas y formas de conocimiento. El entorno urbano, en este sentido, lo entendemos emparentado al paisaje urbano, en tanto modificación cultural, dinámica y antropizada. No obstante, en términos hermenéuticos, preferimos hablar del entorno en tanto condición del lugar en la que se incluye el sujeto y los conglomerados, a diferencia de la noción del paisaje, que presupone un alejamiento y la mirada desde afuera, para favorecer la contemplación.

Dentro de las disciplinas del urbanismo y la arquitectura se ha abordado esta problemática desde varios puntos de vista y nos interesa aquí mencionar algunos de aquellos estudios que vinculan diferentes escalas desde una perspectiva histórica. Marcel Pöete (1929), Pierre Lavedan (1926) y Gastón Bardet (1948) son claros antecedentes de la mirada histórica como explicación de la ciudad (Salazar 2016). Más adelante, hacia 1960 Kevin Lynch publica el ensayo *De qué tiempo es este lugar*. *Para una nueva definición del ambiente*, centrado en el espacio urbano y la arquitectura de Boston. Casi al mismo tiempo, aparece *La imagen de la Ciudad* donde este mismo autor establece elementos comunes para hacer legible la ciudad. Por su parte, Edmund Bacon en *Design of Cities*, encuentra elementos comunes en las operaciones sobre la ciudad, constantes que permiten entender su configuración espacial. Quizás el análisis más profundo es el que desarrolla Aldo Rossi en *La arquitectura de la ciudad,* donde plantea la idea de una continuidad entre las escalas de la arquitectura y la ciudad como parte de un efecto recíproco que ofrece una explicación en la que, la perspectiva histórica, es una condición necesaria. Noción que, en el ámbito local, elabora Marina Waisman en *La estructura histórica del entorno* (1972), con un sesgo más explícito hacia el pasado.

El recorrido es el recurso metodológico propuesto para hacer la inmersión en el entorno urbano. El desplazamiento espacio temporal permite abarcar diferentes episodios, observar y dar curso a la definición de recortes específicos, necesarios en el proceso de interpretación. El recorrido puede darse de dos maneras: por una parte, como una sucesión de tramos de corta distancia (dinámico) y por la otra, como una detención en un punto desde donde se observa el movimiento, el cambio (estático). En los dos casos (recorrido dinámico o estático) se pueden relacionar los espacios *concebidos, percibidos* y *vividos*, así como distintas temporalidades, presentes en los

componentes del espacio público y las obras de arquitectura -existentes o desaparecidas- donde acontece la vida urbana.[5]

El *deambular* por la ciudad ha sido una práctica utilizada con múltiples propósitos: Charles Baudelaire y varios otros, conocidos más adelante como "los poetas malditos", el grupo DADA, los surrealistas a la cabeza de Breton y Walter Benjamin son antecedentes fundamentales (Salazar 2016). En *Aprendiendo de las Vegas* y más tarde en *Aprendiendo de Todas las cosas*, Venturi y Scott Brown operan este mecanismo para distinguir y señalar un repertorio de obras vernáculas, con las que discuten críticamente el sentido de lo canónico moderno. En *El Paisaje urbano*, Gordon Cullen, desde una tradición pintoresquista, establece el principio de la visión serial como forma para conectar, mediante el recorrido, diferentes episodios urbanos.[6] También resulta interesante el aporte de Jane Jacobs y su mirada crítica a la ciudad moderna a partir de recorridos claramente demarcados. Ian Borden por su parte, examina la ciudad desde el movimiento y la relación entre los espacios públicos como parte de la cultura del monopatín. Por último, es preciso resaltar el trabajo de Francesco Careri y el grupo *Stalker* quienes recuperan la tradición estética del andar por la ciudad llevando el recorrido a una forma válida de conocimiento (Careri 2002 y 2016).[7]

Estas aproximaciones al entorno urbano como ámbito y al recorrido como principio metodológico son maneras que hemos encontrado para abordar la complejidad que encierra la ciudad. Si bien los fines que han buscado son diferentes, nos interesa aquí presentarlos como recursos, como medios para activar preguntas, generar imágenes y proyecciones hacia el pasado; es decir, dar posibilidades al ejercicio de *historizar*. El interés está en el potencial que tienen estos recursos como un principio de exploración crítica. El cambio en la mirada puede habilitar un entendimiento de las condiciones del presente y, sin que su propósito sea necesariamente operativo para el diseño, podría servir para incluir nuevas variables.

Observar, interpretar, representar

En este trabajo presentamos avances de un proyecto de investigación que ha buscado atender algunas cuestiones de orden didáctico relativas al estudio de la historia a partir del examen a ciertos entornos urbanos. La ciudad de Buenos Aires es motivo de varías visitas y representa la referencia principal. Al mismo tiempo, revisamos otros entornos distantes, lo que ha obligado al uso de recursos digitales. Si bien las experiencias son ciertamente diferentes, en ambos casos, resulta posible cumplir con el objetivo de *historizar* lo observado. Así, en busca de una operación metodológica, intentamos la alternancia de las

[5] Las dos formas de recorrido, dinámico y estático, pueden darse a su vez de manera virtual o presencial. Si bien las diferencias fenomenológicas son muy grandes, buscamos privilegiar la intencionalidad, la observación con un propósito y un tema determinado.

[6] Esta mirada a las condiciones de aproximación y movimiento en torno a un edificio o bien un espacio público entra en diálogo con algunas de las explicaciones gráficas de Auguste Choisy o bien con el análisis de las ciudades medievales adelantado por Camilo Sitte.

[7] La recuperación de las prácticas del andar comprende el flaneur, el grupo Dadá, el surrealismo el Situacionismo entre otras.

tres instancias antes mencionadas: la observación, la interpretación y la representación.

La observación la hemos entendido como una primera aproximación, como un primer acercamiento exploratorio que se vincula al recorrido. Aquí se pone de manifiesto, aquello que se conoce o resulta familiar de alguna manera, pero que es nuevo al mismo tiempo, en la medida que se observa con alguna intención. El espacio percibido y el vivido así como la temporalidad de corta duración, en términos de Lefebvre y Harvey respectivamente, son en esta instancia, los parámetros de referencia, en virtud a la contingencia, al "exceso" de información que se conjuga con sensaciones y evocaciones.

La interpretación por su parte supone una segunda instancia. Más decantada, busca justamente la validación o elección de un tema en función de una motivación y la necesidad de poder formular una posible hipótesis que habilite y de cauce a la argumentación. Aquí además del espacio percibido y vivido, se hace necesario formular preguntas, buscar explicaciones en el espacio concebido, así como en las operaciones de larga duración que otorguen información y permitan encontrar explicaciones acerca del proceso de transformación. El examen a otras fuentes complementarias resulta indispensable, en tanto permite definir y consolidar el tema, así como establecer con mayor precisión, los términos de la argumentación. El proceso de interpretación, por lo tanto, se vale de la observación, de la información recabada, así como de las asociaciones, relaciones y comparaciones.

La representación, como tercer problema, se refiere a la síntesis en forma de narración. Es la traducción en el lenguaje del texto y/o de las imágenes. En el marco de esta investigación, se trata de la articulación entre aquellas cuestiones observadas y corroboradas tanto en el entorno como en las consultas complementarias y que han sido atravesadas mediante el ejercicio interpretativo. En esta tercera instancia el interés está puesto en producir una argumentación autónoma, crítica que pueda ser narrada de múltiples maneras; valiéndose de soportes gráficos, escritos, audiovisuales.

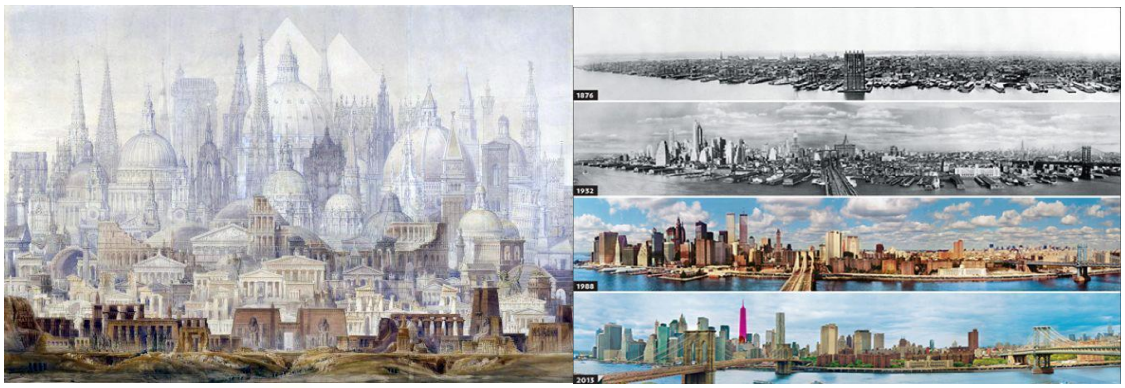
Así, con el ánimo de ilustrar algunas de las posibilidades del vínculo entre la interpretación y la representación y su incidencia en la construcción del argumento, queremos presentar una serie de imágenes sugerentes.

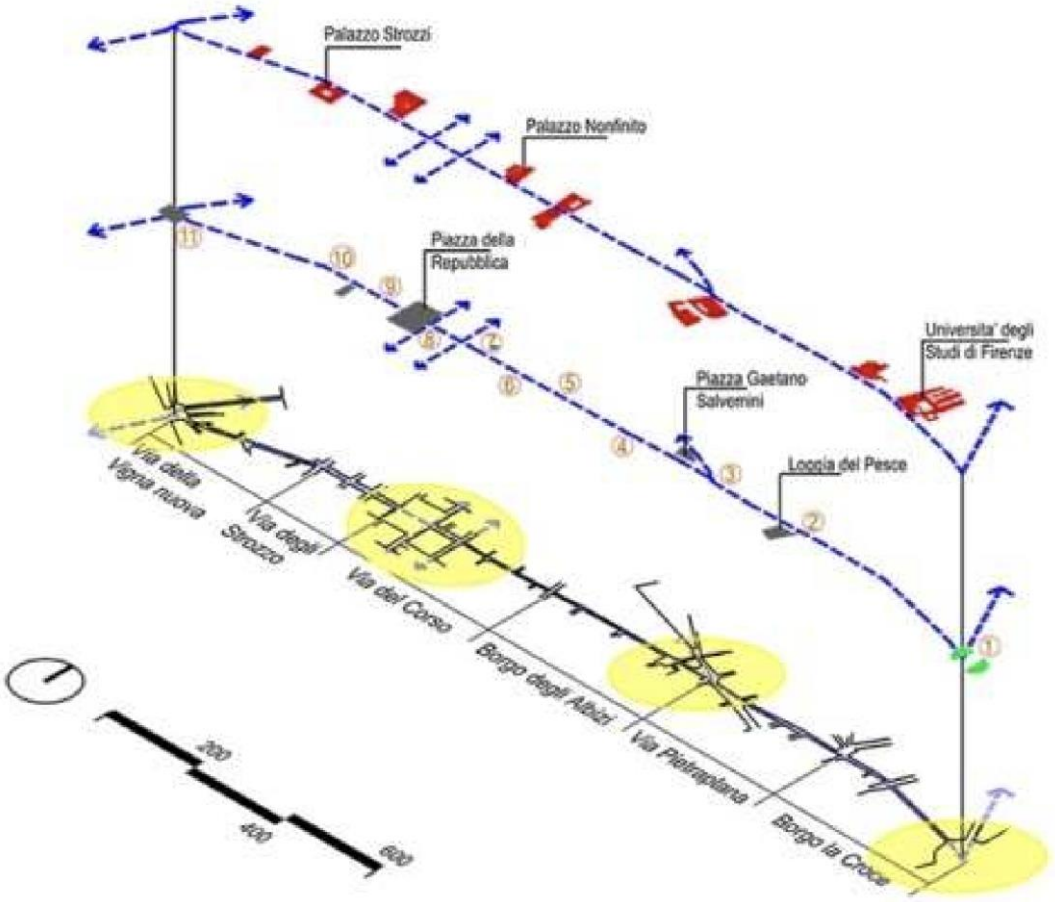
Una representación del tiempo en el espacio es la re-composición ficcional de un paisaje histórico. Es clara la ubicación contemplativa del observador que desde la distancia aprecia la arquitectura como un repertorio sincrónico de obras dispuestas para ser comparadas, y establecer con ellas, relaciones de toda índole [Figura 1]. En lo que sería la representación de un recorrido estático, se ve la transformación en el perfil de Nueva York visto desde un mismo punto, [Figura 2]. Por último, se presenta el análisis de dos recorridos dinámicos: el primero, demuestra la convivencia de diferentes arquitecturas y épocas en una calle de Florencia [Figura 3].

Estos ejemplos permiten dar una idea de algunas posibilidades argumentativas para leer el pasado a partir de paisajes - entornos urbanos donde la arquitectura es el motivo y la evidencia de diferentes procesos de transformación a lo largo del tiempo. La realización de paisajes o bien el registro y análisis de episodios existentes, son por tanto maneras de historizar,

de poner en relación las causalidades, las casualidades y de esta manera, habilitar la indagación en los posibles contextos.

Figura 1. *"The professor 's dream" (1848) Dibujo a lápiz y acuarela, Charles Robert Cockerell.* ***Figura 2.*** *Perfil urbano de Nueva York entre 1876 y 2013.* ***Figura 3.*** *Recorridos históricos por Florencia. Tomado de la tesis doctoral de María Fernanda León Vivanco (UPC).*





ISSN: 2796-7905

Tercera parte
Trabajos prácticos.

A partir de los conceptos enunciados, quisiéramos ahora presentar los términos de la formulación didáctica con la que buscamos abordar la dimensión temporal del espacio urbano. Pero antes, es preciso aclarar que lo hacemos buscando articular los tres componentes en los que se estructura el curso: El primero, se refiere a las charlas teóricas en las que se sigue un orden *cronológico* y tienen como fin dar un panorama, una referencia general acorde con la historiografía canónica. El segundo componente, lo conforman las lecturas semanales, dedicadas al tratamiento *temático* de diferentes aspectos que pueden servir para complementar y enriquecer los puntos de vista. Por último, el tercer componente se refiere a los trabajos prácticos que son el asunto que presentamos en este trabajo a modo de objeto de estudio.

Este tercer componente plantea interrogantes, que nos han permitido precisar en la formulación de los Trabajos Prácticos: Respecto al problema de la observación, ¿Cómo puede “especializarse” la mirada, reconocer indicios, establecer criterios? Respecto al problema de la interpretación, ¿Cómo pueden construirse temas-problema? ¿Cómo se pueden articular las evidencias observadas con las fuentes históricas? Respecto a la representación, ¿Cómo pueden los modos de representación basados en el dibujo, la modelación, el mapeo, el vídeo, en unión al texto, hacer parte de la argumentación?

Los trabajos prácticos giran en torno a la condición histórica del entorno y para este fin, se han dispuesto algunos materiales básicos que sirven como punto de partida: mapas colaborativos de las ciudades, fichas de edificios y enlaces que permiten profundizar en el examen de las unidades de estudio. Se busca que estas unidades de estudio puedan ir aumentando en número (extensivo) así como en profundidad (intensivo).

En HyC III el primer TP se centra en la arquitectura de los siglos XV a XVII en el área central de las ciudades de Roma, Florencia y Venecia.
En HyC III el segundo Tp se ocupa de mirar la arquitectura barroca colonial en la ciudad de Buenos Aires, México, Lima y Quito.

En HyC IV, el TP se centra en el estudio de algunas de las Exposiciones Universales del siglo XX: Colonia 1914, París 1925-37, Stuttgart 1927, Barcelona 1929, Nueva York 1937, Roma 1942 y Montreal 1967.
En HyC IV se ocupa de la modernidad en el sector centro de la ciudad de Buenos Aires.

Tabla 1: *Relación de los tres ejes de indagación con los objetivos, contenidos y métodos aplicados en los Trabajos Prácticos. La casilla de contenidos-Interpretación es la más compleja en tanto es ahí donde se define el tema-problema y la posible hipótesis.*

	Observación	Interpretación	Representación
Objetivos	- Reconocer condiciones espaciales y temporales en el entorno urbano, susceptibles de ser historizadas	Interpretar críticamente los indicios observados y las fuenes consultadas para hacer preguntas y definir supuestos.	Representar los hechos y fenómenos observados e interpretados a través de una forma argumental.
Contenidos	- Indicios y evidencias . - Espacios percibidos y vividos. - Temporalidad de corta duración. (Entorno Urbano + fuentes).	- Preguntas, hipótesis y definición del tema de estudio - Relación trialéctica: Epoca (contexto), Ciudad(entorno) y obra. - Multiples escalas y temporalidades.	- Narraciones textuales y/ o gráficas. - Recursos cartográficos. - Capas de información. - Lenguaje audiovisual.
Método	Recorridos y permanencias. (Entorno urbano + paisaje virtual)	Relaciones, asociaciones, comparaciones, ficciones.	Dibujo, mapeo, escritura, montaje, fotografía, audiovisual.

A manera de cierre

La validación de un abordaje a la historia de la arquitectura basado en la condición urbana y localizada como premisa, nos ha llevado a indagar en las nociones del giro espacial como marco teórico de inscripción, así como en el entorno y el recorrido como recursos metodológicos. Ambos, operados desde la observación, la interpretación y la representación. Sobre estas nociones hemos adelantado una primera comprobación empírica con la que alcanzamos los resultados en esta primera parte de la investigación. Son resultados que, si bien son incipientes, nos permiten ver algunos problemas, así como la potencialidad de los caminos por seguir.

Respecto a lo primero, notamos la dificultad que supone precisar en los recortes, en una idea - problema, para de esta manera, construir una argumentación precisa, elocuente que suscite interés por las asociaciones que se plantean y por una relación explícita entre las distintas escalas. Relacionado con esto, notamos en la mayoría de los grupos una fuerte tendencia a la descripción, al relato lineal de lo observado sin que las interpretaciones marquen un rasgo significativo en el posicionamiento crítico. Es claro del mismo modo, que las formas de representación han sido limitadas y resulta importante indagar un poco más en este sentido.

No obstante, hay señales positivas. La facilidad de acceso a la información permite obtener materiales diversos en las escalas de la ciudad, la arquitectura o el diseño, al tiempo que puntos de vista contrastantes con los que tener una base sólida sobre la cual iniciar los procesos.
Asimismo, la limitación a los recortes espaciales y la necesidad de asociar escalas, lugares y obras disímiles ha llevado a algunos grupos a intentar explicaciones sugerentes y originales. Por otra parte, el modo de representación a través de un vídeo y un guión ha permitido la experimentación

con otros medios que difieren de aquellos que tradicionalmente utilizan en la cursada.

Queda finalmente por resolver el propósito de mantener abierta la investigación: un asunto que se refiere a la tarea extensiva de sumar ciudades, obras y/o objetos de uso, así como la tarea intensiva de profundizar y cualificar en los avances alcanzados. Esto supone la formación de un repositorio por una parte y por la otra, la necesidad de evaluar cuidadosamente los trabajos, las temáticas tratadas y las fuentes, para asegurar mejores resultados en cada iteración.

Figura 4. *Esquicio (TP1). Trazado de los recorridos en los mapas colaborativos (Florencia, Roma, Venecia) y asociación de información histórica de obras y espacios. THyC III. Sept 2023.*

Bibliografía

BATTISTI, Eugenio. (1997) “Dos modos de estudiar la historia.” En: Pateta, Luciano. *Historia de la arquitectura, antología crítica*. Celeste. Madrid.
BORDEN, Ian. (2017). “Imaging architecture: the uses of photography in the practice of Architectural History”. *The Journal of Architecture.* Vol 12. No 1. (2007):57 – 77
CARERI, Francesco (2013 2ª ed.) *Walkscapes. El andar como práctica estética.* Gustavo Gili, Barcelona.
CARERI, Francesco (2016) *Pasear, detenerse.* Gustavo Gili, Barcelona.
CARPO, Mario (2010) “Why architectural historians are not being hired (and often should be fired).” Boletín del EAHN (European Architectural History Network). http://www.eahn.org/site/en/editorial110.php (Recuperado, abril 2010).
BURKE, Peter. (ed) (1999). *Formas de hacer historia.* Alianza, Madrid (1999).
GONZÁLEZ Muñoz, J. (2019) Universidad de Barcelona, “El espacio como forma de hacer historia. Del giro espacial a la narrativa de la simultaneidad.” Historia actual online, No 48 (1).
HUBBARD, P. KITCHIN, R. VALENTINE, G. (ed) (2004) *Key thinkers of space and place.* SAGE publications, London.
LEÓN VIVANCO, María Fernanda. “Recorridos en red: fragmentos urbanos vinculados mediante el movimiento peatonal: el caso de Florencia. A: Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo.” *VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona-Balneário Camboriú, Junio 2016. Barcelona: DUOT, 2016.
LYNCH, Kevin. (1975) *De qué tiempo es este lugar. Para una nueva definición del ambiente.* GG. Barcelona.
QUESADA, F. (2016) (Universidad europea) “El giro espacial. Conquista y fetiche”. En: Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA) No 5.
ROSSI, Aldo. (1971) *La Arquitectura de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona 2a Ed. 2004. ISBN: 84-252-1606-0
SALAZAR FERRO, CAMILO. (2016) *Comprender para incidir. Análisis y proyecto en la ciudad durante la segunda mitad del Siglo XX.* Ediciones Uniandes, Bogotá - Colombia.
VENTURI, Robert y SCOTT BROWN, Denise. (1969) *Aprendiendo de todas las cosas.* Tusquets, Colección Cuadernos Ínfimos 24. Barcelona.
WEDDLE, Saundra y NEVEU, Marc J. (Editorial) “Beyond Precedent” En: *Journal of Architectural education (JAE)* + ACSA.(special issue). Vol. 64, No 2. New York (March 2011):76-81.
WAISMAN, Marina. (1972). *La estructura histórica del entorno.* Nueva Vision, Buenos Aires.